políticos. A través de figuras como Magda Portal o Teresa de Fanning se visibilizan las vicisitudes por las que las mujeres tuvieron que pasar para ganar el acceso a beneficios antes negados. Las autores señalan que si bien dichos derechos aún son insuficientes, también han sido necesarios para desarrollar una verdadera sociedad justa. Esto es una llamada de atención a la situación de los derechos de las mujeres en el marco del bicentenario.

En "Un héroe para el bicentenario. Túpac Amaru y las transformaciones del imaginario político peruano", Raúl Asensio desarrolla un proceso de investigación de las nuevas demandas del imaginario social en su dinámica de conflictos y propuestas políticas, a través del fenómeno del imaginario de Túpac Amaru como héroe nacional, y que simboliza una fuerza de cambio en la ideología peruana. Esta imagen de Túpac Amaru sufrirá una pugna por ser instrumentalizado en pro de muy variadas propuestas políticas de grupos diversos hasta antagónicos, tanto de izquierda como de derecha, entrando en pugna debido a distintos intereses. Esta dinámica social peruana está muy bien dibujada a través de este ensayo, pues no solo es enriquecedor en el sentido académico, sino que muestra nuestra condición de país a doscientos años de independencia, donde los conflictos por esta figura evidencian el potencial y el peligro del movimiento social.

Los ensayos conforman un cuerpo uniforme que retrata la realidad nacional, analizando muchos aspectos de ella bajo los condicionamientos que la crisis global nos impone. El abordaje de diferentes dimensiones como la económica, política, social, jurídica, y hasta mental de nuestra sociedad, resulta muy enriquecedor: es como armar una rueda con distintos engranajes pero complementarios entre sí, siendo este espíritu transversal en cada texto. Habiendo transcurrido doscientos años de vida republicana, esta publicación no solo expone las promesas incumplidas que tenemos como país, sino también los retos por los que aún debemos seguir luchando.

Luis Carlos GONZALES QUISPE

ESPEZÚA SALMÓN, B. (2021). NUDOS Y VOCES EN LA REPÚBLICA: CIUDADANÍA Y NACIÓN EN CUATRO ESCRITORES PERUANOS. LIMA: ARTEIDEA, 248 PP.

Pensar la peruanidad en estas últimas décadas ha sido un ejercicio constante. Se ha dado desde diferentes enfoques, de manera holística,

esquemática o específica; en universidades e institutos de investigación como de forma independiente, y absolutamente todas llegan a la definición de siempre: somos un país en vías de desarrollo y construcción de nación. Por ese motivo, cuando leí «Nudos y voces en la República: ciudadanía y nación en escritores peruanos» (2021), me asaltó una gran interrogante: ¿Cómo reseñar un libro de una dimensión temática tan inmensa? Pero, más aún, sí tantas reflexiones se han escrito al respecto, sobre todo, durante el siglo XX, ¿por qué es que seguimos discutiendo de lo mismo, o en qué estamos fallando para mantener el mismo rumbo y ritmo que no es consecuente con todo lo que ya se ha meditado?

El ensayo del escritor y abogado Boris Espezúa Salmón (Puno, 1960) se encuentra estructurado en cuatro capítulos. El primero, ciertamente teórico, aborda cinco categorías fundamentales que sirven de orientación para aproximarse al escenario nacional: 1. Imprevisibilidad, 2. Desigualdad, 3. Transgresión, 4. Discriminación y 5. Resiliencia.

En la versión teórica de Boris Espezúa, el «escenario nacional» tiene como equivalente un asunto, por demás complejo y aludido en nuestra memoria histórica, la llamada «herida abierta», cuya actualidad es discutida a partir de dos asuntos concretos: 1. La experiencia social de la pandemia del coronavirus y 2. El proceso electoral de 2021. Ambos eventos revelan a un país fragmentado y polarizado.

Aquello es una propuesta inteligente, toda vez que las circunstancias de conmemoración del Bicentenario de la Independencia Peruana suscitan espacios de discusión sobre el quehacer actual de nuestra ciudadanía y la construcción de nación. No obstante, como recuerda el teórico Eric Hobsbawm (1999), resulta un tremendo reto la misión de escribir respecto al presente, más aún razonarlo e interpretarlo, pero cuando dicha tarea se emprende en contextos vinculados a las reflexiones del pasado (en este caso, cuatro escritores peruanos), puede que el acometimiento y argumento tenga validez e, incluso, autenticidad.

Las cinco categorías que propone también sirven de radiografía de nuestra sociedad. Así lo define el autor afirmando lo siguiente: «(…) anotaremos algunos rasgos distintivos que forman parte de nuestra forma de ser» (Espezúa, 2021, p. 41): la *imprevisibilidad* dada por una ausencia de planificación, por la postergación de la solución de nuestros problemas, por la ligereza con que se da la participación ciudadana y se dirigen los destinos del país, y por la falta de continuidad en los proyectos; la *desigualdad* que –

como menciona Boris Espezúa– es un tema medular, en la medida que el mismo Estado ha sido impulsor de la mismas, desde el ámbito salarial hasta la marginalidad de las minorías (mujeres, ancianos, discapacitados, LGTB, entre otros). No solo radica en la invisibilización, sino en la agresión.

Otros asuntos abordados por el autor son la *transgresión* como una conducta normalizada en los imaginarios sociales de nuestro país, donde las imposiciones ciegas, infundadas, convenientes, despersonalizadoras, dominan en cada estrato social distando de toda capacidad crítica y tergiversando el verdadero carácter contestatario de las auténticas luchas; la *discriminación* como tema histórico generador de violencia, resentimiento, desintegración y desigualdad; y, finalmente, la *resiliencia*, como la irremediable respuesta a los golpes que han resistido nuestras generaciones a lo largo de los siglos, un aspecto poco estudiado en la historiografía nacional.

De este modo, la propuesta de Boris Espezúa constituye un ensayo previo de lo que examina en los siguientes capítulos, pero también el esbozo del perfil de una sociedad que han ensayado autores como Marco Aurelio Denegri, cuando mencionaba los cuatro «ismos» de la condición humana de nuestros días y que en gran medida eran dados por sus congéneres: «inmediatismo, fragmentarismo, superficialismo y facilismo» (Fuentes et al., 2018, p. 31).

Luego tenemos un segundo capítulo que, bajo un enfoque lógico y sistemático, establece su autor con la urgencia de definir, acaso actualizar, dos conceptos clave en su trabajo: «ciudadanía» y «nación». El ítem denominado: «Los olvidos que nos emplazan», lleva de manera inherente el revisionismo histórico y filosófico. Aquí el autor propone una visión panorámica desde la presencia de los primeros colonos hasta nuestros días, para comprender la dimensión del término «ciudadanía» que, en una oportunidad ensayó la historiadora Sarah Chambers (2003), para el caso de Arequipa, bajo el enunciado «de súbditos a ciudadanos», evidentemente con el advenimiento de la Independencia y la República, y que recientemente es apuntado por Alejandro Rey de Castro en el tomo IV de una colección de Historia de la Derrama Magisterial (2021). Entonces, aterriza en una afirmación con la que coincidimos plenamente ante la nueva patria: «Así, pervivió la condición neocolonial del país sin asumir nuestra realidad heterogénea, y se frenó la retórica republicana de integración e igualdad ciudadana» (Espezúa, 2021, p. 61).

Aquí nos ofrece múltiples reflexiones sobre lo que implica ciudadanía desde nuestro pasado y sus alteridades. Por ejemplo, el espectro de la

heterogeneidad que caracteriza al país y pasa por el encuentro y desencuentro de varias repúblicas, lo que nos lleva a la necesidad de resignificar –como menciona el autor– abordando otro concepto palpitante: «nación» como un principio idealizado de país. Vale mencionar que dicha noción, incluso en su interiorización más ecuánime, se pensó en el sector criollo, tanto conservador, de mentalidad hispanizada, como disidente o denominado patriota (quiénes asumieron el rol de «salvadores»).

En consecuencia, no nos sorprende que «el Perú siguió siendo más colonial y feudal que nunca, y la corrupción, que ya venía vigorosa, se regodeó para solo cambiar de forma. Los privilegios de la vida de pequeños grupos a costa de los demás siguieron fortalecidos» (Espezúa, 2021, p. 68).

Tanto «ciudadanía» como «nación» son dos dimensiones complicadas de explorar en la síntesis cultural y social de nuestro país. Personalmente consideramos que sus estructuras corresponden a la construcción idealizada de un sector patriota, letrado, de la naciente república que se gestó con aire aparentemente reivindicador y salvador de una patria sumida en el caos.

No se equivoca el autor al indicar que «la nación requiere la fraternidad y el entendimiento entre las personas, necesita movilizar a la sociedad en función a objetivos comunes» (Espezúa, 2021, p. 72). Quizás la base conceptual se puede establecer desde el sentido de cooperativismo andino, que es materia de discusión del sociólogo Pablo Masía Núñez del Prado (2020). Por otra parte, Espezúa refiere a la importancia de asumir la interculturalidad, uno de los ejes que hemos propuesto para el esbozo de un proyecto nacional a partir de las cuatro ‘ies’: intercultural, interregional, intergeneracional e interdisciplinario. Aquí la «interculturalidad» es sostenida como un fundamento de Estado y un paradigma ético-político.

Después de dichas aproximaciones, porque en esencia lo son, toda vez que los conceptos se maduran en función a la época; el autor plantea una problemática cardinal: «Tenemos, entre muchas vallas, las profundas brechas sociales y culturales, la tradición autoritaria, la fuerte colonización mediática; así podemos resumir en dos los obstáculos a vencer: el hecho de que no podamos renunciar a Europa y de que nuestra cultura no tenga un contexto sólido y unificado que la respalde» (Espezúa, 2021, p. 75).

A continuación, el autor de este interesante volumen, en ejercicio cuasi empírico, enumera algunos atributos del «ser peruano»: 1. Como resultado de una resquebrajadura, 2. Como existencia patriótica en fechas jubilares o

discursos políticos, 3. Como un devenir incierto, 4. Como una sociedad que desconfía de sí misma, 5. Como un homúnculo roto, larvado tras una máscara, que lleva dentro al indio –al salvaje–. De igual manera, reconoce que «en el país hemos tenido peruanos que sí han soñado con la ciudadanía cohesionada y con la nación auténtica y afirmativa» (Espezúa, 2021, p. 85).

Aquella reflexión es prolegómeno de un tercer capítulo en que, a partir de cuatro casos, ensaya un itinerario para construir ciudadanía y nación, partiendo del Inca Garcilaso de la Vega, símbolo del mestizaje peruano, fundador de la conciencia histórica del país, que –según el autor– mostró al Perú «como producto de una confluencia de sangres» (Espezúa, 2021, p. 89).

Evidentemente, realiza un análisis del significado de «Los Comentario Reales» para el devenir de las generaciones, empero para el mismo Garcilaso en la afirmación de su identidad: «La historia del corazón de Garcilaso es plural en dos sentidos: por su arraigo en la autenticidad de las culturas originarias de las cuales se enorgullecía por llevar en sus venas esa sangre, y por hacer posible que los invasores españoles comprendan y valoren las culturas invadidas, buscando más bien apoyarlos y comprenderlos» (Espezúa, 2021, p. 112). Es, por cierto, un esfuerzo interpretativo del autor.

Después de analizar la impoluta pluma de Garcilaso y reconocer en él la búsqueda de su propia identidad en las sombras de su presente, recuperando el modelo solidario y exitoso de una sociedad que observa de manera idílica; nos presenta el caso del escritor Gamaliel Churata con su obra «El Pez de Oro», que tiene una vinculación con Garcilaso, porque en la definición de la identidad también acude a un pasado andino: «(…) busca (…) recobrar el sentido de la cosmovisión andina, seminal y holística, su carácter agrocéntrico basado en la tierra, personificada y divinizada en la Pachamama, donde nuestros amarus se revitalizan» (Espezúa, 2021, p. 118).

No obstante, según sostiene Espezúa, la intencionalidad de comprender aquellas obras (Garcilaso y Churata), radica en atribuir un juicio liberador y alternativo evitando el purismo recalcitrante. Por el contrario, sustenta la urgencia de un enfoque conciliador dónde se observe la historia desde un estrato andino, pero con apertura. Así desmenuza el sentido filosófico, ético, mítico, decolonial, lingüístico y poético del referido autor: «Dos signos distinguen a Gamaliel Churata: el de ser genitor de una nueva cultura y su valoración del hombre americano, y el de proponer una nueva hermenéutica en el desaprender y aprender de nuevo sobre los orígenes, sobre el lenguaje y nuestras concepciones del mundo (…)» (Espezúa, 2021, p. 143).

Sigue el análisis de dichas categorías (ciudadanía y nación) en la producción del poeta peruano César Vallejo, reafirmando el hilo conductor planteado por el autor ante la alusión de los: « (…) factores que estructuraron la conciencia y sensibilidad en la mente de Vallejo, al asumir su linaje indígena y por otro lado hispano, que tanto tiene que ver con la historia social y cultural de nuestro país» (Espezúa, 2019, p. 149).

En este apartado analiza la poesía de Vallejo a partir de las reseñas biográficas y el contenido de su obra para vincularlo con los elementos constitutivos de nuestra nación. La trayectoria del escritor peruano es un lugar frecuente para explicar sus experiencias frustrantes y dolorosas, pero fundando posibilidades a pesar de tantos golpes. Boris Espezúa prepara al lector en la comprensión del llamado: «sentimiento vallejiano», apelando a un enfoque auténtico e interpretativo de su obra: «Para César Vallejo la vida consiste en hacer las cosas para el bien de los demás (…)» (2019, p. 170), evidentemente según el trazo que orienta este trabajo investigativo.

Finalmente, cierra este capítulo con las aproximaciones a la versión identitaria de Jorge Basadre que, a nuestro parecer de modo sugerente, es tomado por el autor para complementar la idea de peruanidad anteriormente expuesta, más aún con Perú: «problema y posibilidad». Por supuesto, de forma escalonada desde Garcilaso –pasando por Churata y Vallejo– hasta Basadre. Dicha fórmula es legítima en la medida de la visión integral que propone Espezúa en los capítulos iniciales.

Según el autor: «Basadre desentrañó las unilateralidades y las contradicciones históricas y textuales insalvables de un discurso ideal pero no real» (Espezúa, 2021, p. 180). Vale destacar los aspectos precisos que defienden su interés en la trama de este libro: 1. Su priorización de nación, 2. Diversidad de identidades, 3. La cohesión, unidad, afirmación, y 4. Búsqueda de las formas de organizarse, administrar y convivir.

Este interesantísimo ensayo con cuatro casuísticas, que pueden ser el punto de partida para comprender muchos otros perfiles preocupados por la peruanidad, cómo: Luis Alberto Sánchez (1958), Víctor Andrés Belaúnde (1963), Francisco García Calderón Rey (1981), José Carlos Mariátegui (1973), Hugo Neira (2017), por mencionar algunos, cierra con un último capítulo que establece las continuidades entre Garcilaso, Churata, Vallejo y Basadre. Superando la anécdota, nos sitúa ante los criterios de su selección, preguntándose: «¿Qué tienen de común los escritores que hemos abordado?» (Espezúa, 2021, p. 203).

Puntualmente, tienen de común el que hayan escrito desde su realidad (visión andina o sincretismo) y su anhelo de construir un Perú diferente. En segundo orden, los cuatro fueron intelectuales y escritores con valores demostrados. También nos dice el autor, de un modo más literario, que «los escritores consignados en este ensayo vivieron un poco la muerte de todos (…)» (Espezúa, 2021, p. 204). Y, en un cuarto lugar, consideramos a título personal que vendría a ser el apoyo teórico para desarrollar la propuesta del autor frente a los cinco rasgos que ha identificado inicialmente como problema, en este capítulo como posibilidad: 1. De la imprevisibilidad a la responsabilidad social, 2. De la desigualdad a la simetría social, 3. De la trasgresión al civismo social, 4. De la discriminación a la cohesión social y 5. De la resiliencia a la afirmación social; no perdiendo de vista la construcción de ciudadanía y nación.

Interesa este libro por su secuencialidad y relación cíclica que marca sus capítulos, la elocuencia y el dinamismo con que está escrito, sus argumentos propositivos y la naturaleza de sus criterios, porque posee un aparato erudito nítido y puede servir de referente en las universidades. Un ejemplo palpitante, radica en la síntesis de la visión de ciudadanía y nación que podría expresar cada autor según Boris Espezúa (ver Gráfico 1).

La obra «Nudos y voces en la República: ciudadanía y nación en cuatro escritores peruanos» (2021) de Boris Espezúa Salmón, poeta y profesor universitario, viene a cubrir el vacío historiográfico desde provincia en torno a la realidad nacional con un bagaje histórico, presentando una casuística.

He aquí una primera fortaleza en la publicación que nos conduce a una segunda apreciación crítica: su trabajo es una evidencia palpitante del método hermenéutico, ya que el autor acude a la identificación de un problema (verifíquese en los rasgos), el establecimiento de un canon literario, la interpretación de dichos textos con un enfoque ético, su validación y el planteamiento o maduración de una propuesta propia, sui generis, que se expresa en las siguientes conclusiones: 1. La necesidad de cohesionarnos como país reconociendo el carácter heterogéneo de su población, 2. Construir ciudadanía intercultural, 3. Transmutar la historia que es el principio de toda nación, 4. Hallar elementos comunes entre regiones (lo que se traduce en los proyectos de hermanamiento y/o reconciliación), y 5. El «ser ciudadano» ligado a la responsabilidad social.

Gráfico 1: Ciudadanía y nación en cuatro autores peruanos según Boris Espezúa

AUTOR	CATEGORÍAS	
	CIUDADANÍA	NACIÓN
Inca Garcilaso de la Vega	Se presenta como un ejercicio de autoafirmación para mostrar el nacimiento de otro ser. Lleva inherente el principio de honestidad durante dicho proceso.	Se construye a partir del encuentro de dos mundos, de dos vertientes (la andina e hispana). No obstante, con arraigo a lo propio dentro de un escenario conflictuado y consciente de las inequidades.
Gamaliel Churata	Parte de diversas convicciones, se observa desde la solidaridad, sencillez y decencia, contribuye a una ética colectiva con autonomía y autodeterminación (definición propia).	La búsqueda de nación debe dignificar al hombre andino, redimirlo de la marginalidad. No de forma ofuscada, sino con el encanto de la cosmovisión andina.
César Vallejo	Los dos grandes valores que se desprenden de su obra poética son el amor y justicia. Busca la liberación del hombre para lograr una suerte de conciencia colectiva, por lo tanto, su realización. También ahonda en el dolor humano como ejercicio de expiación, reflexión liberadora, solidaridad y empatía.	El constructo de nación tiene como referente a la «matriz», de un lado el comunitarismo y del otro lado el humanismo, en un sistema propio de solidaridad nacional.
Jorge Basadre	Pensar y manifestar una preocupación permanente por el país con actitud flexible, tolerante y optimista. La realización de la persona radica en la acción, a partir de la aceptación y transformación de la realidad.	Una propuesta de unificar a los distintos grupos históricos, comprendiendo que nuestro país es resultado de múltiples identidades. Trabajar por la armonización reconociendo la interculturalidad, el pluralismo, bajo el principio elemental de la democracia.

Elaboración propia.

El notable y alto discurso literario en cada una de sus páginas, no desluce sus argumentos y reflexiones críticas, ameniza la lectura otorgando el sentido

místico propio de los cuatro autores que ha seleccionado para su ensayo de ciudadanía y nación. Asimismo, acompañan muchas citas bibliográficas que sirven de soporte a las elucubraciones del autor.

En efecto, somos una patria herida, pero definir muchas veces aquel «dolor» no solo es un asunto incómodo, sino complejo, entreverado, acaso difuso, entre las suturas que han procurado muchos autores durante el siglo XX. Por ese motivo, el esfuerzo de ensayar una nueva interpretación, de contextualizar los problemas históricos con nuestro tiempo, de actualizar las discusiones de otrora en función a los retos del presente, es lo suficientemente vigente como emprender la misma tarea desde cualquier orilla.

Ojalá, en el oficio que implica repensar el país, a veces desde el lugar más recóndito o insospechado como sugiere el autor, podamos replantear nuestros objetivos y no repetir las postergaciones de otrora, de la época de conquista y dominio hispano, pasando por las guerras de la independencia, la confederación Perú-Boliviana, la Guerra del Pacífico, hasta el sueño de una vida republicana plena y sólida.

Hélard André FUENTES PASTOR

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Belaúnde, V. A. (1963). *Meditaciones peruanas*. Segunda edición. Lima: Talleres Gráfico P. L. Villanueva.

Fuentes, H. et al. (2018). *Marco Aurelio Denegri: de la palabra al pincel*. Primera edición. Arequipa: Sociedad Minera Cerro Verde.

García Calderón, F. (1981). *El Perú contemporáneo*. Primera edición. Lima: Banco Internacional del Perú (INTERBANC).

Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Tercera reimpresión de la primera edición. Buenos Aires: Crítica Grijalbo Mondadori.

Mariátegui, J. C. (1973). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Talleres Gráfico de la Librería Editorial Minerva.

Masías, P. (2020). *Cosmovisión en Centros Rituales*. Arequipa: Independiente.

Neira, H. (2017). *¿Qué es nación?* Segunda edición. Arequipa: Quimera editorial.

Sánchez, L. A. (1958). *El Perú: retrato de un país adolescente*. Buenos Aires: Talleres Pellegrini.